

BOLETIN

de la

Provincia de Mallorca.

Número

10

MES

JUNIO

Año

1

DEL PODER DE LA INDUSTRIA Y SUS RELACIONES CON LA POLÍTICA.

(Conclusion.)

Entusiasmadas las naciones con estos portentos, establecen entre sí una saludable rivalidad; mas ya los campos de batalla están en los talleres, y los ejércitos se componen de artesanos y trabajadores. No se hace la guerra sino contra la pereza, la ignorancia y las destructoras preocupaciones. Estas plagas, que son la polilla de la sociedad, van desapareciendo, y llegará un tiempo en que los pueblos se honren, no con los dictados de guerreros y conquistadores, sino solo con los de instruidos y laboriosos. Ya han abjurado el antiguo error de que un estado no puede enriquecerse sino con la ruina de los demas: conocen que la prosperidad de unos refluye en la de los otros, y que todos ganan á la vez. Asi el impulso que antes agitaba á los hombres para destruirse mutuamente, se ha trocado en ardiente celo por una industria vivificadora: se han persuadido, en fin, de que todos sus esfuerzos deben solo dirigirse á mejorar su suerte con el acrecentamiento de las luces, y se dan la mano para ayudarse y marchar unidos por el camino de su felicidad.

Y no bastando la tierra nativa á contener su ardor, corren á otras para llevarles los bienes de que gozan. Las regiones mas escondidas del globo son registradas por intrépidos viajeros: el centro mismo del Africa abrasada, se abre á sus esfuerzos. Ambos polos miran acercárseles embarca-

ciones atrevidas, á pesar de sus tremendos montes de hielo. Púebanse nuevas regiones; elévanse hasta en la Nueva-Holanda ciudades opulentas; y allí ¡oh idea consoladora! los mismos que un día se vieron encenagados en el crimen, y espulsados de su patria, recobran afectos de honor, y vuelven á la virtud, convirtiéndose en pacíficos y útiles ciudadanos. ¡Tan cierto es que si la ociosidad y la miseria son las mas veces causa de los delitos, el trabajo y la cómoda existencia engendran siempre las virtudes! Y lo mismo que con los individuos, sucede con las naciones. Estas nunca serán felices y virtuosas, sino en tanto que sean activas y trabajadoras. Promover en ellas toda clase de industria, y de este modo ahuyentar la pereza, la miseria y la mendicidad, tal conviene que sea el objeto de los gobiernos, y tal ha de ser su mayor felicidad y gloria; porque sin moral en los pueblos, no hay respeto á las leyes; y la moral nunca acompaña á la ignorancia, madre del abono y de la pobreza. Instruyendo á los pueblos es como se los mejora: acostumbrándolos á una vida activa y útil, es como se los tranquiliza.

Si es cierto que una agitacion extraordinaria atormenta hoy á los pueblos europeos, tambien lo es que en medio de ella existe un elemento de un porvenir dichoso, que va adquiriendo cada dia mas consistencia, una piedra angular del edificio hermoso de la civilizacion; y este elemento, esta piedra, es la industria. Ella sola con el aumento de las riquezas y el bienestar que es consecuencia de ellas, podrá resolver el gran problema que ocupa hoy á toda la tierra, cual es la desaparicion de ese número inmenso de proletarios: ella sola, por medio de relaciones lucrativas para todos los pueblos, y entre naciones que recelosas unas de otras no han olvidado todavía sus pesadas guerras establecerá sobre bases sólidas y eternas la gran paz europea.

Hasta ahora la industria ha permanecido agena á la política, entregada á sus propias fuerzas, sin tener un centro de unidad, víctima de toda clase de catástrofes, é influyendo solo en las vicisitudes del mundo político de un modo indirecto y pasajero. En adelante su papel será mas importante.

Sabemos muy bien que por el interes mismo de la industria los economistas han creido que en nombre de ella no debian pedir á los gobiernos mas que libertad sin trabas, y hasta sin proteccion. Los economistas han tenido razon. Antes de proclamar que se debia gobernar para la industria, era preciso pedir á los gobiernos que no estaban todavia en los buenos principios, y eran rara vez bien inspirados, que no gobernasen contra ella.

La industria se apoya antes que todo en el crédito, es decir, en la buena fe, la confianza, los beneficios y la libertad de las transacciones. Los gobiernos hasta aqui han podido reasumir su política en estas tres palabras: diplomacia, guerra y policia; pero entre sus medios de coaccion, y los que debe la industria, la oposicion es demasiado terminante para que la intervencion administrativa se pueda tener por útil á la prosperidad industrial. Asi es, que lejos de atacar el principio, establecido por los economistas, creemos que se le puede llevar mas allá todavia. No solamente un buen gobierno no debe apegarse á la industria, sino que es conveniente tome él mismo cada vez mas el carácter, la tendencia, los hábitos industriales. La política que hasta ahora ha sido guerrera ó diplomática, debe hacerse industrial.

La gran ventaja de esta nueva especie de poder social es la de tener un carácter eminentemente pacífico. La industria encierra en sí el germen del orden y de la verdadera dicha de los siglos venideros. Con las innumerables ramificaciones que crea de intereses locales y personales, puede hacer que todos los miembros de una gran nacion concurren con buena fe y de un modo sólido á la prosperidad general. Ella representa todos los intereses materiales de la sociedad, desde los mas opulentos capitalistas hasta el mas pobre proletario.

Un gobierno, en el mero hecho de ser gobierno, posee siempre en un pais la mas considerable masa de fuerzas y capitales: cuanto se halla sujeto á una organizacion está en su mano. Esta organizacion, esta unidad, es precisamente lo que le falta á la industria. Un gobierno que, el primero en Europa, conociendo esta verdad la pusiera en práctica;

que diese á la industria todo cuanto le falta; que la elevase á la categoría de potencia social; que favoreciese el establecimiento de una organizacion, y por decirlo asi, de una administracion industrial, á la que solo cuidaria de resguardar y defender la política y militar, cuyos funcionarios todos tomasen á empeño el favorecer por todos lados la libertad del trabajo y el bienestar de los trabajadores; que dejase subsistir en su totalidad el principio de la concurrencia, quitándole solo progresivamente con la creacion de escuelas y bancos lo que puede tener de malo respecto de la falta de garantía en los concurrentes y los riesgos de la lucha; que siempre guiado en sus relaciones exteriores por miras industriales, estableciese poco á poco la libertad del tráfico, y formase mas bien tratados de comercio que alianzas ofensivas y defensivas, semejante gobierno, cambiaria en provecho suyo, y luego en provecho de todas las naciones, el estado incierto y turbulento de la Europa, y haria en el mundo político una revolucion mas grande que la que Napoleon ha introducido en el mundo militar, donde antes de él no era conocida ese estrategia gigantesca que ha hecho la guerra casi imposible elevándola á proporciones colosales.

(B. de C.)



ARTES.

MODO DE PRESERVAR EL HIERRO DEL ORIN.

Mr. Zeni ha propuesto la siguiente almáciga con este objeto, la que ha sido aprobada por la Sociedad del Fomento, y es como sigue: 8 partes de polvo de ladrillo, pasado por un tamiz de seda, y mezclado con 20 partes de litargirio; el todo se estrega bien, con una moleta, con aceite de linaza hasta formar una pintura un poco espesa, la que se diluirá con aceite de trementina: antes de hacer uso de ella se deberá limpiar muy bien el hierro. Despues de haber cubierto con dos manos de esta almáciga las cerraduras expuestas al aire, y que diariamente se mojaban con agua del mar, una esperiencia de dos años ha hecho ver los buenos resultados de dicha almáciga.

PALMA: *imprensa de GUASP, calle de Morey, año 1833.*